



Cincuentenario de "Desolación"

Por CARLOS RENE CORREA

En 1923 se publicó en Santiago la segunda edición de "Desolación", sin duda el libro fundamental de Gabriela Mistral, que obtuviera en 1945 el Premio Nobel de Literatura. La poetisa, que había triunfado con "Sonetos de la Muerte" en los Juegos Florales de 1914, era coronada universalmente, por el Nobel de la inmortalidad.

El mensaje de "Desolación" nos llega violento y apasionado, a tal punto que varios de sus poemas Gabriela dialoga consigo misma y ruega a Dios le dé una paz interior. El verso de este primer libro es amargo y ondulante como el mar, tiene adustez de desierto, tajante alarido de amor. Pero hay remanso de coplas y rindas infantiles.

Más religiosa que metafísica la poesía de "Desolación" revela el temperamento creador de una de las poetisas de mayor aurnia y carácter universal.

Gabriela Mistral viene de una tierra bautizada por el sol, árida y apacible: Montegrande, villorrio perdido en un valle de Elqui, cercano a la ciudad de Vicuña. Nace el 7 de abril de 1889, en humilde hogar. Crece la niña Lucila Godoy Alcayaga y sus pasos se encaminan a la escuela rural y más tarde ingresa a un colegio de La Serena. En 1905 es profesora ayudante en la escuela de la Compañía, en donde diecisiete años permanecería entregada a la enseñanza primaria. El contacto con los niños fue dejando una huella permanente en su espíritu; ella siempre será la maestra en el más noble sentido del vocablo.

Pero el dolor, una angustia soterrada, le sale al paso en su primera juventud e influye poderosamente en su poesía que se concretaría en las páginas de "Desolación", cuyo cincuentenario se conmemora. La sombra y la luz de Romelio Ureta, el novio suicida, la atormentarán y así ella escribe, como enajenada, "Los Sonetos de la Muerte" e "Interrogaciones".

"Desolación", que naciara a la publicidad en 1922 en Nueva York y gracias al Instituto de las Españas, estableció su nombre definitivamente entre las más altas y vigorosas poéticas del continente, tales como Juana de Ibarbouron, Alfonsina Storni, Delmira Agustini y algunas más.

La poesía de este libro tiene raíces bíblicas y apocápticas humanas, su lenguaje es depurado y se entrelaza como un río. Federico de Onís dice en su memorable "Antología de Poetas Hispanoamericanos": "Alma tremendamente apasionada, grande en todo. Después de vaciar en unas cuantas poesías el dolor de su desolación íntima ha llenado ese vacío con sus preocupaciones por la educación de los niños, la redención de los humildes y el destino de los pueblos hispanicos. Todo esto en ella no son más que otros modos de expresión del sentimiento caral de su



poesía: su ansia insatisfecha de maternidad, que es a la vez instinto femenino y anhelo religioso de eternidad".

En último término la poesía de "Desolación" fue el reflejo de la vida de Gabriela durante los años de su juventud. En ella predomina un desgarrado sentido de la existencia, del amor y el desamor y vive deslumbrada ante la vida y el paisaje que humaniza. Su inspiración corre como una enloquecida desde rondas infantiles hasta los "Sonetos de la Muerte". Es una gacela en el canto de las cosas, desnuda su sed entre las criaturas, mas no pierde la vertebra personalísima que traduce hasta los más diminutos elementos de que ella se vale para expresarse.

El dolor es un ángel y la Mistral llega a exclamar:

"En esta Hora, amarga y como un sorbo de mares, tú, sostenme, Señor".

En toda la poesía de Gabriela Mistral se adivina un afán de sinceridad, de interpretación de las cosas. Poseedora de rico lenguaje, no teme caer en arcaísmos o que su verso se torne petreo. Siempre habrá en su canto una recóndita dulzura, un hilillo de agua subterránea.

"Desolación" es un libro que encierra en su mayoría poemas inmortales. Baste enumerar los siguientes: "El Pescador de Rodin", "La Cruz de Rodin", "Al poeblo Hebreo", "La Maestra Rural", "Los Sonetos de la Muerte", "Interrogaciones", "El Ruego", "Pinares", "La Oración de la Maestra", "Poemas de las Madres", "Motivos de la Pasión".

El amor es para Gabriela Mistral siervo cautivo que busca caminos para evadirse, tornarse humo, fuego y sombra. Después vendrá la luz. Ella dirá:

"Anda libre en el surco, bate el ala en el viento,

late vivo en el sol y se prende al pinar.

No te vale olvidarlo como al mal pensamiento.

¡le tendrás que escuchar!"

En ese camino de creación la voz de la Mistral fue de bronco, la súplica le nacía estremecida, angustiada, signada por el sentido veraz de la muerte.

El sentido existencial predomina en Desolación. El ser sufre, renace, muere y ama. La trascendente voz de Gabriela se desgarró en "Sonetos de la Muerte", "eración que la estremece y angustia".

La última parte de este libro la titula "Prosa". Así, simplemente. Pero vaya qué prosa que revienta en poesía. Habla con palabras de maestra y de madre. Su frente se inclina sobre los niños y elementos más nobles y humildes que la rodean. En la lejanía divisamos la luz de Francisco de Asís y Rabindranath Tagore. Se inicia con la "Oración de la Maestra", texto que debiera estar presente en todas las escuelas de Chile, porque Gabriela hizo de su poesía magisterio de amor, de paz y de luz.

El estilo de la Mistral en sus poemas en prosa tiene mucho de versículo y salmodia. Su alma generosa, su palabra no se escandaliza. No hay rebuscamiento ni tortura en esos cantos que ella creara. Conserva una natural confidencia que escanea sin retórica.

Pero a esos poemas serenos, contemplativos, ella añade los que bautiza como los "Poemas de Madre Más Triste", donde habla con palabra desgarrada, para pasar luego a los "Motivos del Barro". Ha buscado a la creatura más dócil, amasijo de agua y tierra, despreciado por el orgullo de los caminantes.

Ella seguirá repitiendo desde su muerte: "Después de muchos años cuando yo sea un montoncito de polvo callado jugad conmigo, con la tierra de mis huesos".

En "Decálogo del artista", exclamar: "Amaras la belleza, que es la semilla de Dios en el Universo".

"No hay Arte Ateo. Aunque no ames al Creador, lo afirmarás creando a su semejanza".

Gabriela Mistral ansió ser siempre una lámpara en medio de los hombres, comunicar su luz, ardiente o suave; dar luz y canto al caminante, su hermano. Ella dijo ser una peregrina, extraña en la tierra, y en sus manos portaba una maravillosa lámpara.

Su poesía se alzó con humildad en medio de los grandes éxitos del alma que compartía la vida de las criaturas y construía su propio universo.

Ahora vive en la alegría de su espíritu y en su "Montoncito de huesos" que siempre nos llama.

En este cincuentenario de su "Desolación" la tenemos presente y besamos su frente de poeta con eternidad.

García Márquez pudo morir junto a Omar Torrijos. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

García Márquez pudo morir junto a Omar Torrijos. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile